



▶ 8 Abril, 2016

Las expectativas académicas de las jóvenes gitanas P22



▶ 8 Abril, 2016



Paula y su padre, Mariano Jiménez, a la salida del colegio en Aranda de Duero (Burgos), el miércoles. / SAMUEL SÁNCHEZ

La vida de la familia Jiménez
representa la lucha gitana
para acabar con siglos de desigualdad

Un aula que abre la puerta a la integración

PILAR ÁLVAREZ, Aranda de Duero
Los niños están sentados en el suelo del aula. Si uno mira con los ojos de Paula, de cinco años, ve compañeros con batas verdes o rojas que leen a trompicones *El Quijote*. Los de un adulto, con experiencia y prejuicios, ven más colores. Una niña negra con trenzas que llegó hace dos meses y ya habla casi perfecto español. Un marroquí algo despistado... En la clase de Infantil hay también menores de Bulgaria, Rumanía, Pakistán... Y Paula, española y gitana, que de mayor quiere ser maestra y hoy es la ayudante de la señora Loli.

Sucede en el colegio Santa Catalina, un centro con 290 alumnos de 16 nacionalidades situado en un barrio depauperado del mismo nombre al noroeste de Aranda de Duero (Burgos, 32.880 habitantes). Aquí las casas son baratas y algo antiguas. Hace décadas que comenzaron a instalarse las familias gitanas. En los últimos años se ha trasladado también población inmigrante. En el colegio de Paula, las minorías son mayoría. Más de la mitad de los estudiantes pertenece a alguna minoría étnica o geográfica y casi el 20% son gitanos. "Creo que los problemas de racismo se solucionan dando normalidad. Estos niños son amigos. No se ven diferentes. Así la integración es fácil", señala la maestra Loli Lapeña, de 54 años —31 de experiencia—. Es un colegio con buenos resultados. Todos sus estudiantes aprobaron en 2015 la evaluación externa de tercero. Pero hay vecinos que rechazan llevar a sus hijos por el alto porcentaje de inmigrantes y gitanos, aseguran en la asociación de madres y padres (AMPA).

A Paula, que posa risueña, ni se le pasa por la cabeza que alguien pueda detestar su colegio, que ella echa de menos en vacaciones. Es la segunda de las dos hijas de los Jiménez y, si perdura su deseo infantil, será la primera de la familia que irá a la Universidad para ser profesora. En el Día Internacional del Pueblo Gitano, que se celebra hoy, un recorrido por la vida de esta familia ejempli-

fica bien lo que ha pasado con este colectivo en educación. Los padres, Mariano Jiménez y Amanda López, se quedaron en la enseñanza básica. Ella fue de las primeras chicas gitanas de Aranda en sacarse el graduado escolar.

"Yo estudié muy poco", dice Mariano. Era el segundo de cinco hermanos, en su casa faltaba el dinero y tuvo que trabajar pronto. Dejaba las aulas para ir a vendimiar. "Al faltar tanto a clase, suspendía", lamenta. No se sacó el graduado. Ahora trabaja leyendo contadores de gas. Como su horario es más flexible que el de su mujer, que está en la perfumería de un supermercado, es él quien lleva a la niña pequeña al colegio. La mayor, que va al instituto, se mueve sola.

"La evolución de la situación escolar del alumnado gitano ha sido enorme", explica José Eugenio Abajo (60 años), orientador del Santa Catalina y miembro de la Asociación Enseñantes con Gitanos. Con la llegada de la democracia, empezó a enseñar a los adultos gitanos a leer. Eran años en los que los niños gitanos casi no entraban a las aulas y se consi-

trúan los llamados colegios puente que funcionaban como guetos, solo para ellos. Han pasado cuatro décadas y eso ahora sería impensable, pero Abajo insiste en que "queda mucho camino". "La diferencia entre alumnado gitano y el resto es todavía muy importante", añade.

España está a la cola de Europa en fracaso y abandono educativo. Y a la cola de España están los gitanos, con un 63,7% de abandono que triplica los malos resultados medios españoles. "La situación ha mejorado y hay universitarios, pero se trata de una realidad minoritaria y muy invisible", admite Mónica Chamorro, directora del departamento de Educación de la Fundación Secretariado Gitano. El gran atasco está en la secundaria. El informe de 2013 *El alumnado gitano en secundaria, un estudio comparado*, de la fundación y el Ministerio de Educación, destaca que las dos principales razones para abandonar la escuela son la petición de casamiento (41,9%) y asumir responsabilidades familiares (35,6%). Ellas abandonan sobre todo para ayudar en casa, ellos para echar una mano en el negocio familiar. Le pasó a Mariano y Amanda. Ambos esperan que ese no sea el futuro de sus hijas.

La hermana mayor de Paula, Abigail, repitió primero de secundaria y casi lo deja todo. Pero no se rindió. "Sin trabajo no se puede hacer nada en la vida. He decidido esforzarme más y estudiar porque quiero ser peluquera y estilista", dice. Tiene casi 16 años y estudia tercero. Con empeño, será la primera en terminar Formación Profesional de la familia. Y si Paula sigue con la determinación infantil de ahora, engordará la lista de universitarios gitanos, que no llegan ni al 2% del total, según estimaciones de la fundación.

El padre y las dos hijas han comido el arroz a la cubana que Amanda cocinó la noche previa. La madre llega todos los días cuando ya han terminado. Ella no ha parado de trabajar desde que tenía 13 años para tener una familia como las demás.



Paula en clase en el colegio Santa Catalina de Aranda del Duero el miércoles. / S. S.

Los padres
de la pequeña
se quedaron en
la enseñanza básica

"He decidido
esforzarme más
y estudiar", afirma
la hermana mayor

"El racismo se
soluciona dando
normalidad",
dice una profesora